

Arqueología en campos de batalla

AMÉRICA LATINA EN PERSPECTIVA

Carlos G. Landa
Odlanyer Hernández de Lara
Editores



ARQUEOLOGÍA EN CAMPOS DE BATALLA: AMÉRICA LATINA EN PERSPECTIVA

Carlos G. Landa
Odlanyer Hernández de Lara
Editores

Arqueología Historia
AspHA
Patrimonio Sociología Antropología

Primera edición, 2020

Landa, Carlos Gilberto

Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en perspectiva /

Carlos Gilberto Landa; Odlanyer Hernández de Lara. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha, 2020.

424 p.; 22 x 15 cm. - (Arqueología)

ISBN 978-987-3851-22-3

1. Arqueología. 2. Historia. 3. Batallas. I. Hernández de Lara,
Odlanyer II. Título

CDD 930.1

Diseño y diagramación: Odlanyer Hernández de Lara

Foto de tapa: Proyecto Arqueología Marítima de la Guerra de
Intervención 1846-1848, Instituto de Investigaciones Antropológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México. Foto: Eduardo Castillo
Pérez

Foto de contratapa: Detalle del campo de batalla del Alto de la
Alianza, Tacna, Perú. Foto del texto de Escarcena et al.

Aspha Ediciones

Virrey Liniers 340, 3ro L. (1174)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Argentina

asphaediciones@gmail.com

www.asphaediciones.com

IMPRESO EN ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Evaluadores

Dr. Nicolás Carlos Ciarlo
Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Buenos Aires, Argentina.

Lic. Carlos Manuel Zamorano Vergara
Universidad Bolivariana. Santiago de Chile, Chile.

Dr. Facundo Gómez Romero
Museo Etnográfico y Archivo Histórico "E. Squirru". Azul, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Miguel Mugueta
Núcleo Regional de Estudios Socioculturales. Programa de Arqueología Histórica, Identidad y Patrimonio, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Lic. Claudia Aranda
Cátedra de Endodoncia, Facultad de Odontología, Universidad de Buenos Aires. Grupo de Investigación en Bioarqueología. Proyecto Chacarita. Buenos Aires, Argentina.

Dr. Carlos G. Landa
Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Buenos Aires, Argentina.

Dra. Verónica Acevedo
Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (IA-FFyL-UBA).

Dr. Mariano Ramos
Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios. Universidad Nacional de Luján. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Luján, Argentina.

Lic. Amaru Argüeso
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA).

Prof. Marcelo Vitores
Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios. Universidad Nacional de Luján (Pro.ArHEP. UNLU). Luján, Argentina.

Lic. Emanuel Montanari
Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (IA-FFyL-UBA).

Lic. Odlianyer Hernández de Lara
Department of Anthropology, Syracuse University. Castillo de San Severino Museo de la Ruta del Esclavo, Matanzas, Cuba.

Dr. Luis V. J. Coll
Instituto de las Culturas. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

LA ARQUEOLOGÍA EN CAMPOS DE BATALLA EN PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

Carlos G. Landa
Odlanyer Hernández de Lara

Una pregunta para nosotros acuciante, que cada tanto volvemos a hacernos, es: ¿por qué estudiar los campos de batalla en América Latina? ¿Por qué desde la Arqueología? ¿Qué podemos aportar o escribir a lo ya hecho y escrito? Estas cuestiones son precisamente el hilo conductor que el destacado investigador español Alfredo González Ruibal hilvana magistralmente en el prefacio que abre las puertas de este libro a partir de sus diversos casos de estudio.

Las arqueologías que se practican en el mundo contemporáneo responden a numerosas y disímiles inquietudes sociales: cuestiones identitarias (de género, étnicas, religiosas, entre otras), derechos humanos, maneras de habitar el mundo, desarrollo tecnológico, cambio social. Entre ellas, el abordaje de las múltiples formas del conflicto, la violencia, la guerra y sus respectivos procesos de paz, tienen especial relevancia en la actualidad.

La guerra y sus manifestaciones no fueron tópicos investigados profusamente ni en forma sistemática por la Antropología y la Arqueología desde sus albores. Recién a partir de la década de 1970 estas disciplinas comenzaron a interesarse por

la temática, aunque existen estudios pioneros anteriores, aportando saberes etnográficos y arqueológicos. A comienzos de los ochentas surgió un renovado interés por los campos de batalla, especialmente después de la pormenorizada investigación arqueológica de la batalla entre el 7° Regimiento de Caballería Norteamericano contra las naciones soberanas de los pueblos originarios de las llanuras (Lakotas, Black Foot, Cheyennes; entre otras) sobre el río Little Big Horn (Scott et al. 1989). En este trabajo, el correlato material de las acciones bélicas indicó una historia diferente a la narrada en los libros de historia que forjaron a esa nación. La historiografía y sus mitos se vieron confrontados.

La Arqueología histórica contemporánea se sumerge en este universo estructurado por narrativas dominantes, enquistadas por la imposición de historias contadas por vencedores, letrados y burócratas. Desde la disciplina arqueológica podemos cuestionar estas grandes narrativas a partir de formas creativas combinando el arsenal de metodologías desarrolladas por las ciencias de lo social: estudios de la materialidad, memoria oral, documentación escrita e iconográfica, entre otras. Asimismo, podemos contribuir a evidenciar heridas que nunca sanaron para lidiar con nuestro pasado, a veces no tan remoto, que marca nuestro presente. Aquello que no se muestra ni se habla, solo puede supurar. Las historias oficiales suelen priorizar las grandes batallas opacando u ocultando otros enfrentamientos o acciones militares, que involucran víctimas olvidadas y memorias soterradas.

América Latina es un ejemplo significativo: un territorio signado por la violencia, que no ha sanado desde la invasión y conquista europea. La multiplicidad de identidades locales - muchas de ellas aún en pugna-, revoluciones regionales e independencias a medias, han conllevado a disímiles conflictos que en muchas ocasiones tomaron el camino de Marte. Las guerras han marcado el destino de las naciones americanas, por lo que la comprensión de sus eventos bélicos es central para entender sus identidades. La construcción de historiografías nacionales cifradas en la guerra fue preponderante en los países de la región, dado que entendieron a esta forma de violencia como fundacional. Sus historiadores, cual arquitectos de naciones,

hicieron de la épica el signo de la patria, erigieron con su pluma a los héroes destinados al bronce y se resaltaron batallas y combates, mientras ocultaron u “olvidaron” otros eventos y protagonistas. De esta forma, la guerra como clave impregnó a Latinoamérica con una visión monolítica y mítica de sus orígenes y devenires. Estas narrativas hegemonizaron el campo de las ciencias sociales hasta bien avanzado el siglo XX, y continúan hoy en día siendo los pilares más fuertes de los imaginarios locales en torno a cada una de sus naciones. La guerra, sus motivos y consecuencias, han sido objeto de relatos y discursos oscilantes entre la exaltación incondicional de gestas, donde priman palabras como virtud, disciplina y sacrificio, al deploro absoluto, que la clasifica de fútil carnicería en beneficio de los intereses de unos pocos.

Teniendo en cuenta estas ideas emprendimos la compilación por primera vez de investigaciones arqueológicas en campos de batalla latinoamericanos. El resultado fue la publicación del libro *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (Landa y Hernández de Lara 2014), que tuvo una gran recepción tanto a nivel local como internacional, dando a conocer excelentes trabajos, que fueron impulsados -la mayoría de las veces- con gran fuerza de voluntad, debido a los escasos recursos otorgados a la investigación científica en la región, especialmente en un campo emergente que en ocasiones todavía no cuenta con la visibilidad y aceptación de las instituciones regentes.

Seis años después vislumbramos un crecimiento y desarrollo significativo de esta temática en América Latina. Se evidencia un interés por el conflicto pasado de la región, su investigación arqueológica y su vinculación con las situaciones actuales que atravesamos. Una amplia muestra de ello es incluida en este volumen, a partir de investigaciones llevadas a cabo por arqueólogos argentinos, chilenos, cubanos, mexicanos, peruanos, suecos y uruguayos. Estos trabajos cubren un panorama cronológico que se extiende desde el siglo XVIII hasta el XX, incluyendo significativos aportes a conflictos como la Guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay, la Guerra del Pacífico, la Revolución Mexicana, la Crisis de los Misiles durante la Guerra Fría y varios episodios de conflictos civiles, entre otros.

Tal como hicimos en el libro anterior, los trabajos se presentan en capítulos que siguen el orden cronológico de los eventos y conflictos investigados.

En ese sentido, el primer capítulo constituye un análisis de los paramentos del Castillo de San Severino de Matanzas, Cuba, donde Hernández de Lara y colaboradores investigan los efectos de la voladura de la fortaleza durante el ataque británico de 1762. En el segundo capítulo, el equipo dirigido por Herrera aborda la Guerra de Intervención en México, ocurrida entre 1846 y 1858, a partir de estudios terrestres y marítimos. Leoni y colaboradores continúan investigando la batalla de Cepeda en el marco de la guerra civil acontecida en 1859 en Argentina. También durante una guerra civil, pero esta vez en Colombia, Del Cairo y su equipo abordan la batalla de Santa Bárbara de 1861. Pintos Llovet, desde Uruguay, trabaja la batalla de Yatay de 1865 que se desarrolló en el marco de la Guerra de la Triple Alianza en territorio argentino. Otro conflicto enmarcado en una guerra civil lo constituye la batalla de La Verde, en Argentina, donde Landa y colaboradores aportan nuevas interpretaciones de su dinámica. Tres capítulos contribuyen a entender desde la arqueología la Guerra del Pacífico: uno desde Chile, a partir del estudio de la campaña de Tarapacá en 1879 que realiza Zamorano Vergara, y otro dos desde la batalla del Alto de la Alianza de 1880 en Perú, donde Escarcena y equipo trabajan la distribución artefactual en el paisaje y Vega-Centeno profundiza en el análisis bioarqueológico de restos humanos y su materialidad asociada. En el mismo año de 1880, en el contexto de otra guerra civil, Scalfaro aborda la batalla de Olivera. Medrano y colaboradores, por su parte, contribuyen al conocimiento de otro conflicto civil acontecido en 1914 en Zacatecas durante la Revolución Mexicana. El libro cierra con la contribución de Karlsson, donde se presentan los trabajos realizados por un equipo de arqueólogos suecos y cubanos en sitios de emplazamiento de misiles soviéticos durante la Guerra Fría en la década de 1960 en Cuba.

Si bien la mayoría de los abordajes arqueológicos fueron realizados en escala de sitio, puede esbozarse en ellos una tendencia inicial a ser pensados a una escala mayor, tanto espacial como temporal. Pensando lo local, pasando por lo nacional y

regional, y tratando de comprender el evento, no solo sincrónicamente, sino en la diacronía y enmarcado en amplios procesos históricos. Consideramos, siguiendo a los arqueólogos argentinos Juan B. Leoni y Lucas Martínez (2017), que un genuino esfuerzo por comprender la batalla y la guerra dentro de su dimensión antropológica debe redoblar en un futuro cercano. Solo de esta forma una Arqueología abocada al estudio de los conflictos bélicos podrá trabajar multidisciplinariamente y hacer contribuciones originales a la Historia, Historia Militar, Antropología, Sociología y, por supuesto, al público general.

Por último y no por eso menor, este libro que aunó el esfuerzo desinteresado y una paciencia a prueba de balas de los colegas congregados, fue culminado en medio de una pandemia global, nunca antes experimentada y por ende ni siquiera pensada en esta escala. Con la gran mayoría de los ciudadanos del mundo confinados obligatoriamente a una suerte de cuarentena de límites imprecisos, inmersos en una alienante situación de encierro hipercomunicado, en la que los medios abusan de una retórica de guerra en relación con un tipo de gripe: el SARS-CoV-2 o COVID-19, comúnmente llamado coronavirus. Consideramos que desde la Arqueología debemos reflexionar en torno a esta situación como también a aquellas pretéritas similares, en las que podamos abreviar con el fin de generar e incorporar conocimientos. El uso de metáforas bélicas para referirse a un virus y sus consecuencias: enemigo invisible al que hay que presentar batallas en distintos frentes, hombro con hombro, con espíritu de cuerpo, haciendo sacrificios, munidos de un arsenal compuesto por desinfectantes y uniformados con máscaras, guantes y lentes, lleva implícito, entre muchas otras cosas, la construcción e imposición de una épica de índole castrense en una cuestión que es del orden de lo social y lo médico. Detrás de ella y de otras medidas biopolíticas se entretejen discursos y materialidades que dan sustancia a este nuevo ordenamiento. ¿Presenta esta situación formas análogas a otras del pasado? Desde la escala regional que entrevé el desarrollo y accionar de las instituciones, a la micro que contempla el accionar de los individuos y sus relaciones; las arqueologías del conflicto, la violencia y la guerra tienen la oportunidad de aportar saberes en torno al comportamiento de sociedades pasadas

como producto de sus investigaciones en fortalezas o ciudades que han sufrido asedios prolongados, que han estado en situaciones de encierro y estricto control (prisiones, centros clandestinos de detención, campos de exterminio), bajo el agudo estrés que genera la proximidad, el desarrollo de la batalla o los extensos tiempos libres que deja la guerra a sus combatientes en campamentos, trincheras, pozos de zorro, etc. Estas arqueologías no dejan de lado la impronta de estos eventos traumáticos que marcan las memorias colectivas, ni tampoco las formas que poseen las poblaciones de sublimarlos por medio de performances, rituales, ceremonias o hitos materiales como monumentos, cenotafios, monolitos, entre otros.

Cómo devendrá el actual contexto es materia de incertidumbre, pero podemos confiar -basados en los conocimientos de las experiencias previas- que el espíritu humano continuará dejando huellas plausibles de ser interpretadas y comprendidas. Mientras exista un por qué, habrá siempre una arqueología.

Bibliografía

- Landa, Carlos y Odlanyer Hernández de Lara (2014). *Sobre los Campos de Batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Landa C. y O. Hernández de Lara (eds.). Aspha ediciones. Buenos Aires.
- Leoni, Juan B. y Martínez, Lucas H. (2017). Entre la Antropología y la Historia Militar: la problemática del abordaje de conflictos bélicos desde la Arqueología Histórica. *I Jornadas Internacionales de Historia e Historiografía de la Guerra*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 8 y 9 de Junio.
- Scott, D., R. Fox, M. O'Connor y D. Harmon (1989). *Archaeological Perspectives on the Battle of the Little Bighorn*. University of Oklahoma Press.

El abordaje de las múltiples formas del conflicto, la violencia, la guerra y sus respectivos procesos de paz, tienen especial relevancia en la actualidad. La Arqueología histórica se sumerge en un universo estructurado por narrativas dominantes, enquistadas por la imposición de historias contadas por vencedores, letrados y burócratas. Desde la arqueología podemos cuestionar estas grandes narrativas combinando metodologías desarrolladas por las ciencias de lo social: estudios de la materialidad, memoria oral, documentación escrita e iconográfica, entre otras. Asimismo, podemos contribuir a evidenciar heridas que nunca sanaron para lidiar con nuestro pasado. Las guerras han marcado el destino de América Latina, por lo que la comprensión de sus eventos bélicos es central para entender sus identidades.



Arqueología Historia
AspHA
Patrimonio Sociología Antropología



9 789873 851223